

El parrito feo

Parrito, todos sus compañeros le llamaban Parrito porque había nacido en Parral de Villovela y también porque se empeñaba en que no le llamaran así. La

explicación era sencilla porque Parrito también quería decir patito en su tierra y eso a él no le hacía mucha gracia.

Pero lo peor para Parrito no fue el apodo. Se había empeñado en explicar que parro era lo mismo que pato y cuando se negó a jugar al fútbol, porque a él lo que le gustaba era jugar al ajedrez o al parchís, sus compañeros empezaron a decir que era muy raro como el patito feo del cuento que destacaba entre todos los demás.

Aquello era demasiado” ¿quién se va a creer que yo me voy a convertir en un



cisne?” le contaba Parrito a su gato Bartolo en la cama.

Y aquella noche Parrito soñó que jugaba al fútbol mejor que el mejor, que era un as de la canasta y que no había quien le ganara a correr por la pista... Se despertó agotado pero feliz porque había descubierto lo que los demás sentían jugando a sus juegos favoritos. Se le ocurrió un plan y lo puso en práctica ese mismo día.



Al terminar la clase dijo a sus compañeros que recibiría encantado a todo el que quisiera

aprender los juegos que a él le gustaban: parchís o ajedrez. Se hizo un silencio absoluto en la clase.

Entonces Parrito sintió en su interior que se convertía en un cisne, fue a su armario sacó un tablero y preguntó ¿Quién es el primero? El resto de la historia la podéis imaginar, solo os diré que aquel colegio ganó durante tres años consecutivos el torneo infantil de ajedrez... ¡Ah! y el de fútbol también.

...colorín colorado